

CELCIT. Dramática Latinoamericana 614

CRIATURAS DEL AIRE

Lucía Laragione (Argentina)

PERSONAJES:

OSORIO, 60 años

RÜDIN, 50 años. Habla con acento alemán.

GREGORIO, 30 años

DELIA, 15 años.

1ª.PARTE

Una finca cercana al monte.

El espacio está dividido en dos zonas: una, interna, es el espacio donde RÜDIN va a desarrollar parte de su tarea. La otra, externa, es un galpón donde hay un silo para el forraje, un box destinado al padrillo y una pileta para preparar la ración.

Escena 1

OSORIO

Una estirpe, un linaje, una raza superior... ¿Me comprende?

RÜDIN

Oh, sí, claro.

OSORIO

Quiero que usted dictamine sobre las cruzas necesarias para lograr un porte y un carácter.

RÜDIN

Es posible crear esa raza que busca.

OSORIO

Me hablaron muy bien de usted doctor. *(Pausa)*. ¿Cómo era que se decía su apellido?

RÜDIN

Rüdin.

OSORIO

(Repite, pero pronuncia mal). Rüdin.

RÜDIN

(Corrigiéndolo). Fíjese. Tiene que poner la boca así.

OSORIO

Olvídese. Lo voy a llamar doctor a secas. *(Pausa)*. ¿En qué estábamos? ¡Ah, sí! Le decía que me hablaron muy bien de usted. Sé que por su posición tuvo amplias posibilidades de investigar sobre la herencia...

RÜDIN

En la sangre y en los genes está todo: lo mejor y lo peor...

OSORIO

Esa carrera es la más dura del mundo. Los caballos tienen que saltar treinta obstáculos y, el mayor, mide casi dos metros... Como comprenderá es fácil que se rompan el cuello o se quiebren el espinazo... *(Pausa)*. Si lográramos esa raza ganadora, me llenaría de gloria, y por supuesto, de plata... Las apuestas son fortísimas. *(Pausa)*. Bueno, éste será su lugar de trabajo. Aquí estará tranquilo... Y seguro.

RÜDIN

Me gusta. Tiene buena vista, luz natural... Es comfortable.

OSORIO

Lo mejor que se puede tener aquí en medio del monte... *(Pausa)*. Espero que no lo embromen demasiado los bichos...

RÜDIN

(Repite sin comprender). ¿Bichos?

OSORIO

No importa. Ya se va a enterar... *(Pausa)*. Me complace que se sienta cómodo en mi patria.

RÜDIN

Me gusta mucho acá. Me gusta el campo.

OSORIO

Esto no es el campo, doctor. Un poco más allá empieza el monte, las alimañas, la brutalidad de esta tierra. Se habrá dado cuenta durante el viaje... *(Pausa. Luego, señalando una vitrola)*. Ahí tiene lo que pidió. La música hubo que traerla de la Capital. Acá nos gusta el chamamé, la bailanta y el mate... ¿Usted toma mate, doctor? ¿O todavía no se prendió?

RÜDIN

(Repite sin comprender). ¿Se prendió?

OSORIO

Como el ternero a la teta.

RÜDIN lo mira aún más desconcertado.

OSORIO

En el mate, uno se prende a la bombilla como el ternero a la teta. Y ésa es una costumbre bien nuestra, de esta tierra, auténtica. *(Pausa)*. Si le parece, mientras trabaja, le voy a hacer cebar unos mates.

RÜDIN

(Mirando por la ventana). No para de llover.

OSORIO

Acá, octubre es así: llueve todo el tiempo. Por suerte, el agua hace fértil la tierra de pastoreo. *(Pausa. Luego, señalándole unos ficheros)*. La información que necesita sobre nuestros animales, está allí. *(Pausa)*. Bueno, che. Mejor lo dejo trabajar. *(Saliendo)*. Ahora le mando a Gregorio para que le cebe unos amargos.

Sale OSORIO. RÜDIN se dirige inmediatamente al rincón donde están la vitrola y los discos. Elige uno: es una versión de "Las seis sonatas y partitas para violín solo" de Bach. Lo pone y durante algunos segundos se queda inmóvil escuchando. Luego, se dirige a los ficheros para consultarlos. Ensimismado, no advierte la presencia de DELIA que, atraída por la música, se acerca a la ventana. Llega GREGORIO con el mate.

GREGORIO

Permiso, don...

RÜDIN

¿Qué? ¡Ah, sí, sí! ¡Adelante!

GREGORIO

Me manda el patrón... ¿Ya probó esto alguna vez?

RÜDIN

No, no. *(Ahora advierte la presencia de DELIA en la ventana).*

GREGORIO

(Siguiendo la mirada de Rüdín y mientras le cebe el mate). A la Delia seguro que la trajo la música.

(Le extiende el mate y, en el mismo momento en que el otro de la primera chupada, le advierte).

¡Chupe despacio que está que pela!

RÜDIN suelta el mate, que va a parar al suelo, a la par que maldice. La situación interrumpe el estado de fascinación de DELIA con la música. Asustada, escapa.

GREGORIO

(Mientras recoge los implementos). ¡Chá, digo! ¡Mire que le avisé! *(Pausa)*. ¿Se anima a probar con otro?

RÜDIN

(Con la boca ardida). No, gracias. Esto no es para mí.

Al salir, Gregorio se cruza con Osorio.

OSORIO

¿Qué le pareció el mate al gringo?

GREGORIO

Caliente, patrón. Caliente como entrepierna e' viuda.

Meneando la cabeza OSORIO lo mira y, luego, los dos juntos se echan a reír.

Escena 2

En el galpón, en un precario violín de lata, DELIA intenta tocar la melodía que escuchó en el escritorio de RÜDIN.

Escena 3

Luz de atardecer en el escritorio de RÜDIN. Como fondo, una de las sonatas de Bach.

RÜDIN

Cuando era niño, una vez al año, mi padre me llevaba a ver la Spanish Riding School. Todavía suena en mis oídos la música de los cascos golpeando en el piso de la magnífica Sala de Equitación del palacio imperial... ¡Y esos caballos blancos danzando bajo las luces y dando unos saltos asombrosos!

OSORIO

Un espectáculo bien diferente del que le hice presenciar el otro día. *(Pausa)*. No pensé que fuera tan sensible, doctor. ¡Mire que se descompuso feo, eh!

RÜDIN

(Recordando con evidente disgusto). La sangre de uno de esos animales me salpicó la cara.

OSORIO

Eran bravos los dos. Volaban las plumas y la carne.

RÜDIN

Repugnante.

OSORIO

Y sin embargo, es una de las diversiones favoritas de la gente de esta tierra. Una salvajada... auténtica. *(Pausa)*. Volviendo a esos caballos de los que me hablaba...

RÜDIN

¿Los lipizanos?

OSORIO

Sí. ¿Cuál es el origen de la raza? Seguro que tiene que ver con la árabe, ¿no?

RÜDIN

En el origen hay un cruce entre árabe, español y bereber.

OSORIO

Lo imaginé. La sangre árabe fue desde siempre la más apta para mejorar y vigorizar otras razas. El pura sangre inglés viene de allí. Entonces le pregunto por qué no traemos un buen semental árabe...

RÜDIN

No es adecuado para lo que buscamos.

OSORIO

Tá. El experto es usted. *(Pausa)*. A mí me toca juzgar por los resultados. *(Pausa)*. Si me acompaña un momento, quiero mostrarle el lugar destinado al padrillo...

Se dirigen al galpón donde DELIA ha logrado reproducir algo de la sonata de Bach.

OSORIO

Este es el box y aquí montaríamos el laboratorio. ¿Y? ¿Qué le parece?

RÜDIN

(Visiblemente irritado por el hecho de que DELIA intente tocar a Bach). Está muy bien.

OSORIO

¿Le pasa algo? Lo noto molesto.

RÜDIN

No.

OSORIO

Entonces ¿todo está bien?

RÜDIN

Sí, sí.

Se están yendo cuando OSORIO se da cuenta de lo que DELIA intenta tocar.

OSORIO

¿Oye? ¡Suenan como eso que usted escucha! Se ve que a la Delia le gustó porque hacía mucho tiempo que no tocaba en su violoncito... ¡Escuche, escuche! ¡Es su música! Música de hembras.

RÜDIN

Esa música es la expresión esencial del carácter de mi pueblo.

OSORIO

Si usted lo dice...

Al salir, RÜDIN queda enfrentado, por un momento, a DELIA. Al mirarla, cara a cara, se sobresalta.

OSORIO

¿Qué pasa? ¿No le gusta la Delia?

RÜDIN

Ella tiene en los ojos...

OSORIO

(Intencionado). Aquí nadie le mira los ojos...

RÜDIN

Se da en algunas estirpes gitanas...

OSORIO

La Delia es gitana.

RÜDIN

Investigué a una familia entera: abuelos, padres, hijos con un ojo azul y otro, marrón. Ocho miembros con ese defecto.

OSORIO

¿Era eso lo que usted estudiaba en el ...? ¿Cómo diablos se llamaba ese lugar?

RÜDIN

¿Qué?

OSORIO

¿Cuál era el nombre del lugar donde trabajaba?

RÜDIN

Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología.

OSORIO

¿Y ahí estudiaba eso de los ojos?

RÜDIN

Era parte de una investigación sobre la herencia. Habíamos logrado reunir un material precioso. *(Pausa)*. Todo, todo perdido. *(Pausa)*. Años de investigación... Decenas y decenas de pares de ojos marrones y azules... Se perdieron junto con la guerra...

Silencio.

OSORIO

La madre también los tenía así.

RÜDIN

¿La madre?

OSORIO

A la Delia la compré cuando era una criatura. Hace años atrás, unos gitanos acamparon cerca de aquí. Yo estaba atento para que no me robaran. Y me llamó la atención la chica. Siempre andaba con su violincito detrás de los caballos. Una vez la encontré chupando la leche de una yegua que acababa de parir. *(Pausa)*. Y ahora aquel animalito, se volvió una hembra apetitosa. Yo la esperé pacientemente. La esperé viendo cómo las tetas empezaban a empujar la tela de la blusa, y cómo el culo asomaba rotundo. *(Pausa)*. ¿Y usted doctor? ¿Le miró las ancas? ¿O sólo los ojos? *(Pausa)*. La pagué en oro. Di por ella unos brazaletes compactos y pesados que eran de mi madre. La pobre se habrá revuelto en la tumba. La pagué en oro y es la mejor de mis yeguas. Montado en ella, me pierdo. *(Pausa)*. ¿Y sabe? Pagaría lo que fuera por oírla gemir... Pero la Delia es muda.

RÜDIN

¿Nunca habló?

OSORIO

Nunca.

RÜDIN

Raro. Porque escucha bien.

OSORIO

¿Usted podría hacer algo?

RÜDIN

No, no. Yo de eso no sé nada.

OSORIO

Sólo pensar en oírla, me pone al palo. *(Pausa)*. No entiende lo que digo ¿no?

RÜDIN

Criaturas de aire.

OSORIO

¿Qué?

RÜDIN

Así llamamos a los gitanos.

OSORIO

¿Por?

RÜDIN

Son errantes. Van de aquí para allí. No tienen raíces ni patria.

OSORIO

Lo único que les importa es la sangre y el oro. *(Pausa)*. Eso me dijo la madre cuando me la vendió.

La sangre de la familia. En su busca, la Delia se marchará alguna vez. *(Pausa)*. “¡Que encuentres a Dios en el camino y que robes mucho oro!”, le deseó la vieja al despedirse.

RÜDIN

Sangre de ladrones.

OSORIO

En toda mi vida, no conocí otra hembra como ella. *(Pausa)*. No habla, se entiende mejor con los caballos que con la gente... Pero a mí, lo único que me importa es galopar en ella.

Escena 4

De mañana, en el escritorio donde RÜDIN trabaja.

RÜDIN

(Mientras lucha con los insectos que lo acosan, situación que va a mantenerse durante toda la escena). Velocidad.

OSORIO

Estos animales deben tener una fuerza impresionante en la aceleración.

RÜDIN

Y agilidad.

OSORIO

Física y mental. Para poder saltar esa cantidad de obstáculos. *(Pausa)*. Todas cualidades de la sangre árabe. *(Pausa)*. ¿Qué le pasa, doctor? ¿No se puso repelente?

RÜDIN

Sí, pero no me hace nada.

OSORIO

La sangre, doctor. Debe ser muy dulce. *(Pausa)*. Le voy a conseguir un ungüento especial que prepara la bruja del pueblo. ¡Vamos, hombre! ¡No ponga esa cara! La curandera es una colega.

RÜDIN

Pensaba en otra cosa.

OSORIO

Diga.

RÜDIN

Tenemos que lograr animales guerreros.

OSORIO

Capaces de resistir la agresividad de la galopada.

RÜDIN

De un temperamento dominante.

OSORIO

Por supuesto.

Silencio.

RÜDIN

Lo que voy a decirle, tal vez, lo sorprenda.

OSORIO

Bueno, doctor, déjese de tantas vueltas. Lo escucho.

RÜDIN

(*De un tirón*). Pensé en un caballo australiano. Pensé en el Brumby.

Silencio.

OSORIO

¿Escuché bien?

RÜDIN

Pensé en el Brumby, le dije.

OSORIO

¿Usted me está tomando el pelo, doctor?

RÜDIN

(*Sin comprender*). ¿Tomando el pelo?

OSORIO

Haciéndome pasar por tonto.

RÜDIN

Sabía que iba a pensar eso.

OSORIO

¿Y entonces?

RÜDIN

No le estoy tomando el pelo.

OSORIO

¡No me entra en la cabeza que esté hablando en serio! ¡El Brumby, dice! (*Pausa*). Si me hubiera dicho el Waler podría entenderlo. ¡Esa es una raza! Animales robustos, fuertes, hermosos. ¡Pero el Brumby, doctor! Ese animal insignificante y salvaje...

RÜDIN

Salvaje. Eso es lo que me interesa. Insignificante, es discutible. Acepto que se trata de una raza con grandes variaciones en su aspecto físico. Pero si se elige al ejemplar adecuado...

OSORIO

¿Qué espera conseguir?

RÜDIN

En una crianza selectiva, el gen que transmite lo salvaje, lo indómito, puede resultar muy valioso en la conformación de un carácter.

OSORIO

Me repugna pensar en la más hermosa de mis yeguas montada por uno de esos caballos...

RÜDIN

A mí el mestizaje me repugna en los humanos. Con los animales, soy pragmático.

OSORIO

Está bien, doctor. Le voy a dar crédito. El que entiende de estas cosas es usted, por eso lo contraté. Y mientras no me dé motivos concretos para dejar de creer, me entrego a sus decisiones.

RÜDIN

No se va a arrepentir.

OSORIO

Eso espero. *(Pausa)*. Dígame qué ejemplar hay que traer y es lo que haremos.

Sale OSORIO. RÜDIN se dispone a escuchar uno de sus discos, cuando sufre un nuevo ataque de los insectos.

Escena 5

Atardecer. En el galpón, DELIA practica en el violín la melodía de la sonata. OSORIO se asoma y se queda escuchándola. Luego, se acerca a ella y la toma de la barbilla.

OSORIO

Te sale bien Delia. Lo hacés sonar lindo. *(Sacándole, con cuidado, el violín de las manos, lo deja en el suelo y abraza a DELIA)*. ¡Si yo pudiera arrancarte a vos algún sonido!

RÜDIN, que venía al galpón trayendo una serie de probetas, se detiene al advertir la escena. Desde un lugar oculto, espía a la pareja. DELIA, por su parte, se desprende de OSORIO y, escapándose, se esconde.

OSORIO

(Buscándola). ¡Vamos DELIA, estoy viejo para estos juegos!

Cuando la encuentra, DELIA sostiene en sus manos, una soga como la que se usa para enlazar caballos. Se acerca a OSORIO y se la pone alrededor del cuello.

OSORIO

(Dejándola hacer). ¿A qué querés jugar? Decime, vamos, decime...

DELIA lo hace girar alrededor de ella.

OSORIO

¿Qué tenés? ¿Qué tenés para calentarme así?

OSORIO la tira sobre la paja y la monta. RÜDIN sale y, al hacerlo, pisa como al descuido, el violín de DELIA.

Escena 6

En el escritorio de RÜDIN. Él revisa fichas y hace anotaciones mientras escucha unos valeses de Strauss. Entra OSORIO, trayendo oculta una botella.

OSORIO

¿Y? Parece que los bichos lo joroban menos con el ungüento que le di...

RÜDIN

Tiene un olor intolerable.

OSORIO

Pero, por lo menos, los mantiene lejos.

RÜDIN

No sé qué es mejor...

OSORIO

Se está quejando demasiado, doctor. El campo ya no le gusta tanto ¿verdá?

RÜDIN

Esto no es el campo.

OSORIO

Es cierto. *(Pausa)*. Pero yo venía a otra cosa, a invitarlo con un trago.

RÜDIN

No bebo caña ni ginebra.

OSORIO

¿Y quién hablaba de eso? *(Descubriendo la botella)*. ¿Lo conoce?

RÜDIN

(Sorprendido). ¿Cómo lo consiguió?

OSORIO

(Tomando dos copas de un estante y sirviendo). ¿Vio? Hasta un salvaje del sur como yo tiene sus contactos con el mundo refinado.

RÜDIN

(Degustando). ¡Este licor me trae tantos recuerdos!

OSORIO

(Pronunciando mal). Danziger Goldwasser ... ¿Lo dije bien?

RÜDIN

(Se nota que no lo dijo bien y que a Rüdín, le molesta). Fíjese en los copos dorados: parecen nieve recién caída del cielo. Y este aroma...

OSORIO

Huele mejor que el ungüento.

RÜDIN

Esa mezcla de alcaravea, anís y cáscara de naranja...

OSORIO

Esto no es para mí. Demasiado delicado.

RÜDIN

Este sabor, esta música, me llevan tan lejos... Si cierro los ojos puedo ver los blancos vestidos de las mujeres abriéndose en los giros del vals. ¡Aquel fantástico Baile de la Ópera! ¡La maravillosa y perdida patria de mi juventud!

OSORIO

¡Vamos doctor! Un poco de alcohol y se me pone nostálgico. En realidad, yo venía a festejar.

RÜDIN

¡Festejar qué?

OSORIO

Encontramos al padrillo que usted quiere: el Brumby.

RÜDIN

¿Dónde?

OSORIO

No muy lejos, por suerte. Al otro lado de la frontera. Lo tienen unos gitanos. Podemos traerlo aquí en unos días.

RÜDIN

Es una buena noticia.

OSORIO

(Volviendo a llenar las copas). Así es. ¡Por una nueva y poderosa raza! ¡Salú!

RÜDIN
¡Salud!

Escena 7

Atardecer. Llevando unos baldes, GREGORIO entra al galpón y descubre el violín de DELIA tirado en el suelo, pisoteado. Lo recoge y, en ese momento, entra la muchacha y lo ve. Furiosa, ella se lanza sobre GREGORIO a las patadas y los golpes.

GREGORIO

¡No, pará, pará! ¡Te digo que no fui yo! ¡Lo encontré así! ¡Pará, pará! ¡Pará, carajo! Luego de unos instantes de lucha, Gregorio logra dominarla y la sujeta fuertemente contra él. ¡Tranquila, tranquila! DELIA parece haberse rendido. Él hunde la nariz en el pelo. ¡Mirá que olés rico, eh! ¡A hembra nuevita olés! ¡No si el viejo te cuida más que a las yeguas! ¡Y vos, guacha, la matás callando pero bien sabés que nos tenés a todos alzados! *(En un arrebató, intenta besarla. DELIA parece ceder y, luego, mordiéndolo, se deshace de GREGORIO).* ¡Ay, perra, me sacaste sangre! *(La chica se escapa).* ¡Ya te voy a agarrar! ¡Un día de estos, te voy a agarrar!

Escena 8

En el escritorio, de mañana. Suena una de las sonatas de Bach. Entra RÜDIN, alterado, seguido por GREGORIO.

RÜDIN

¡Debe de haber sido ella! ¡La he sorprendido más de una vez rondando por aquí!

OSORIO

Cálmese, doctor. Ya la mandé a buscar. Si fue ella, se la voy a hacer devolver. *(Irónico).* La sangre, doctor. Lo llevan en la sangre. Donde ven oro, lo roban.

GREGORIO trae a DELIA de un brazo. Sale. OSORIO, por su parte, la toma del brazo y la enfrenta con RÜDIN.

OSORIO

¡Miralo! Quiero ver si sos capaz de mirarlo a la cara.

DELIA lo mira a la cara, pero RÜDIN, evita hacerlo.

OSORIO

¿Qué pasa?

RÜDIN

Nada.

OSORIO

¿Le molesta mirarla a los ojos?

RÜDIN

(Niega con la cabeza). Sus ojos me recuerdan... todo lo que perdí.

OSORIO

Perdió la moneda, doctor. Eso perdió. ¿O ya no le importa? *(Pausa. A DELIA).* Quiero que me digas si

te la robaste.

DELIA niega con la cabeza.

OSORIO

Si la devolvés, nadie te va a hacer nada. *(Pausa)*. Entre tus cosas, ya sé que no está. ¿La tenés encima?

DELIA vuelve a negar.

OSORIO

¿Seguro que no? *(Pausa)*. ¡Desnudate!

DELIA niega con más fuerza.

OSORIO

¿No me oís? ¡Que te saqués la ropa, te digo!

DELIA intenta escapar. OSORIO la detiene.

OSORIO

¡A mí no me vas a desobedecer! ¡Y menos delante del doctor!

Le arranca la ropa.

OSORIO

(Obligándola a quitarse lo que resta). ¡En pelotas, dije!

DELIA queda desnuda ante la mirada de los dos hombres.

OSORIO

¿Y doctor? Ya no hace falta que le mire los ojos... ¿Ve algo sospechoso?

RÚDIN

La boca. Pídale que la abra.

OSORIO

¿La boca? A usted no se le escapa nada... Ya lo oíste al doctor: ¡abrí la boca!

DELIA aprieta fuertemente las mandíbulas.

OSORIO

¡También te la tengo que abrir por la fuerza?

RÚDIN

¡Se la tragó!

OSORIO

¿Te la tragaste, hija' e una gran... ?

RÚDIN

La vi perfectamente.

OSORIO

¿La vio? ¿Está seguro?

RÚDIN

Por supuesto.

OSORIO

Bien. Entonces no hay por qué preocuparse. *(A DELIA, dándole una palmada en el traste).* Vos, vestite. *(Pausa).* Y usted doctor, ya sabe... Ahora, sólo hay que esperar... *(Pausa. Luego, empieza a reírse. DELIA, a medio vestir, sale corriendo).*

RÜDIN

No entiendo. ¿De qué se ríe?

OSORIO

Pensaba en usted, doctor.

RÜDIN

¿En mí?

OSORIO

Sí. Tanta malasangre que se hizo porque el símbolo de su patria había sido mancillado... Y ahora, ahora, lo va a tener que buscar en la mierda.

Apagón. Fin de la primera parte.

2ª.PARTE.

Escena 1

De mañana, en el escritorio. RÜDIN está examinando un preparado en el microscopio.

OSORIO

(Entrando). ¿Y cómo va eso?

RÜDIN

El semen es de excelente calidad: calculo unos 650.000 espermatozoides por centímetro cúbico.

OSORIO

¿Y eso qué quiere decir?

RÜDIN

Promete buena fertilidad. *(Pausa).* De todos modos, diluí una parte del semen en glucosa para seguir estudiando la motilidad y vitalidad de los espermatozoides. Ahora hay que esperar unas diez horas para saber con exactitud. *(Pausa).* ¿Me parece o hay algo que no entiende?

OSORIO

(Que se ha quedado pensativo durante todo el parlamento de RÜDIN). No. *(Pausa).* Si yo quisiera tener un hijo...

RÜDIN

¿Perdón?

OSORIO

¿Le molesta que le hable de esto? *(Pausa).* ¿Usted es médico, no?

RÜDIN

Sí, claro...

OSORIO

Hace mucho, yo tuve una mujer...*(Pausa).* Queríamos... pero ella no pudo...

RÜDIN

Lo siento.

OSORIO

Y ahora, si yo quisiera con la Delia, tal vez usted...

RÜDIN

No sé qué me está pidiendo, señor...

OSORIO

Nada, nada. Olvídese... *(Pausa)*. El padrillo ése es verdaderamente salvaje. Por ahora, nadie más que el gitano que lo trajo puede acercársele...

RÜDIN

Mañana empezaremos con el servicio.

OSORIO

Eso está muy bien. *(Pausa)*. Lo dejo trabajar. *(Amaga salir, pero vuelve sobre sus pasos)*. ¡Ah, qué cabeza la mía! Olvidaba decirle que llamaron los amigos...

RÜDIN

(Ansioso). ¿Para qué?

OSORIO

Nada para preocuparse, por ahora...

RÜDIN

Bueno, pero ¿qué?

OSORIO

Para avisar que un camarada suyo, debió cambiar rápidamente de domicilio porque llegó un pedido de extradición para él. Nos recomendaron que estuviéramos atentos.

RÜDIN

Pero yo, acá, ¿estoy seguro, no?

OSORIO

Sí. Por ahora, sí. Pero usted sabe cómo es esto. Espero que no tenga que irse antes de terminar su trabajo.

Escena 2

OSORIO y GREGORIO en el galpón.

GREGORIO

Hay bronca, patrón.

OSORIO

¿Bronca? ¿Con quién?

GREGORIO

Con el gitano.

OSORIO

¿Por qué? ¿Qué hizo el mozo?

GREGORIO

Desplumó a toda la pionada con el jueguito ése de adivinar dónde esconde la bola. Y lo peor es que cuando algunos quisieron recuperar unos pesos con la taba, él los volvió a pelar.

OSORIO

Bueno, todavía les queda el truco.

GREGORIO

Estoy hablando en serio, patrón. Sabe que acá son rápidos con el cuchillo... Un día de estos, lo van a achurar.

OSORIO

¿Y qué querés que haga?

GREGORIO

Que lo mande de vuelta, patrón.

OSORIO

Por ahora, lo necesitamos. Es el único que domina al padrillo.

GREGORIO

Mientras sea al padrillo nomás...

OSORIO

¿Qué me querés decir?

GREGORIO

Nada, patrón.

OSORIO

¿Nada? ¡Vamos, hablá! ¿Qué anda pasando?

GREGORIO

La Delia, patrón...

OSORIO

¿La Delia? ¿Qué pasa con ella?

GREGORIO

Desde que llegó ése, la Delia anda todo el tiempo dando vueltas por el galpón.

OSORIO

Le debe gustar el padrillo.

GREGORIO

Sí, el de los dientes de oro.

OSORIO

¿El mozo tiene dientes de oro?

GREGORIO

¿No se había fijado?

OSORIO

No me había dado cuenta.

GREGORIO

La Delia sí se fijó.

OSORIO

Decime ¿viste algo?

GREGORIO

Tanto como ver, no. Pero olí, patrón, olí.

OSORIO

Quiero saber si podrás con ese animal.

GREGORIO

¿Lo dice por el padrillo?

OSORIO

¿Te andás haciendo el chistoso?

GREGORIO

He podido con otros más bravos, patrón.

OSORIO

Entonces, hacete cargo. Quiero al gitano afuera lo más pronto posible.

Escena 3

En el galpón, DELIA intenta tocar en el violín aplastado. El sonido es horrible.

Escena 4

Atardecer en el escritorio.

OSORIO

¡Nunca había visto algo igual! Arañaban el aire con las patas, arqueaban los cuellos y lanzaban relinchos de guerra.

RÜDIN

Y luego se lanzaron las unas contra las otras, golpeándose y mordiéndose furiosamente. Al fin, los peones lograron separarlas, pero dos de ellas quedaron seriamente lastimadas.

OSORIO

Basta el olor de ese animal para enloquecerlas. Jamás había visto a las yeguas disputándose tan encarnizadamente un padrillo. *(Pausa)*. Espero que no se haya equivocado al elegirlo, doctor.

RÜDIN

Al contrario. Todo es signo de una naturaleza poderosa, apta para engendrar una raza superior. Y esa raza, llevará el nombre de Osorio. Su nombre, señor.

OSORIO

Me gusta la idea. Una raza, un linaje, una dinastía que consagre mi nombre en la carrera más dura del mundo.

GREGORIO

(Desde la puerta). Perdona que interrumpa, patrón. Pero necesito decirle algo a solas.

OSORIO

(A RÜDIN) ¿Me disculpa un segundo? *(OSORIO y GREGORIO, salen.)* ¿Qué te anda pasando?

GREGORIO

No me va a creer.

OSORIO

¡Vamos, largá el rollo!

GREGORIO

¡La oí!

OSORIO

¿A quién!

GREGORIO

A la Delia, patrón.

OSORIO

¿Qué estás diciendo?

GREGORIO

¡Habla, patrón! ¡La Delia habla!

OSORIO

¿Habla?

GREGORIO

Entré al galpón y la oí. *(Pausa)*. Le hablaba a él, patrón.

OSORIO

¿A él?

GREGORIO

Al gitano. Con una voz... Nunca había oído una voz así...

OSORIO

¿Qué tenía la voz?

GREGORIO

Una hembra en celo, patrón.

OSORIO

¿Qué oíste? ¿Qué le decía?

GREGORIO

Algo raro.

OSORIO

¿Qué?

GREGORIO

Ella le metía los dedos en la boca.

OSORIO

¿Le metía...?

GREGORIO

Le metía los dedos así, así. Le acariciaba los dientes y le decía “mishó”, “mishó”...

OSORIO

¿Qué cosa?

GREGORIO

Algo así como “mishó” le decía.

OSORIO

¿Mishó, decís? ¿Mishó? ¿Y eso qué es?

GREGORIO

No sé. Debe ser una palabra de ellos. *(Pausa)*. Esos se entienden.

Silencio.

OSORIO

Decime ¿ya podés con el padrillo?

GREGORIO

Toy pudiendo, patrón.

OSORIO

Bueno. Entonces decile al correntino que ya mismo se encargue del muchacho. *(Pausa)*. De la Delia, me ocupo yo.

Escena 5

De mañana, en el escritorio. RÜDIN vuelve a poner en el tocadiscos las sonatas y partitas de Bach. Observa los preparados a través del microscopio y hace anotaciones. Entra OSORIO visiblemente alterado.

RÜDIN

¿Qué sucede?

OSORIO se derrumba en el sillón.

RÜDIN

(Ansioso). ¿Tengo que marcharme? ¿Es eso?

OSORIO niega con la cabeza.

RÜDIN

¿Entonces?

OSORIO

Lo robaron.

RÜDIN

¿Qué robaron?

OSORIO

Al padrillo.

RÜDIN

¿Cómo? ¿Qué pasó?

OSORIO

Lo vamos a recuperar. Mi gente ya salió a buscarlo.

RÜDIN

Es malo, muy malo interrumpir los servicios en este momento.

OSORIO

¡Cómo pude estar tan ciego!

RÜDIN

Esto pone en riesgo el proyecto.

OSORIO

Jamás pensé que aquí alguien se atrevería...

RÜDIN

Hay que recuperarlo lo antes posible.

OSORIO

¡Maldito gitano! (*Pausa*). Seguramente intentarán alcanzar la frontera...

RÜDIN

¿Intentarán?

Se oyen furiosos relinchos.

OSORIO

¿Oye?

RÜDIN

Son las yeguas en celo.

OSORIO

Arden llamando al macho.

RÜDIN

Habrà que ver cómo las calmamos hasta que...

OSORIO

La voy a moler a rebencazos. Después la voy a colgar de la argolla y la soltaré sólo para montarla.

RÜDIN

(*Saliendo*). Discúlpeme voy a ver qué se puede hacer para tranquilizar a esos animales.

OSORIO

Hembra ladina y traicionera. A lonjazos te voy arrancar las palabras. Sólo para mí vas a hablar, vas a gemir sólo para mí. Como una hembra en celo. ¡Como una hembra en celo!

Escena 6

En el galpón, RÜDIN manipula una serie de probetas. De pronto, un ataque de mosquitos lo obliga a suspender la tarea.

OSORIO

(*Entrando*). ¿Por qué no se pone el ungüento, doctor?

RÜDIN

El olor me descompone.

OSORIO

¡Mire que es delicado, eh! Prefiere que los bichos se lo coman vivo.

RÜDIN

(Luchando con los mosquitos). ¿Hay novedades del padrillo?

OSORIO

No todavía.

RÜDIN

A las yeguas, hubo que inyectarles sedantes. Fue el único modo...

OSORIO

¡Pero, mire cómo lo han puesto! ¿Por qué no se va un rato adentro? *(Por la tarea de RÜDIN).* Eso puede esperar. Vaya, hágame caso. Sobre el escritorio, hay ese licor que a usted le gusta.

Antes de que RÜDIN salga, entra GREGORIO corriendo.

GREGORIO

¡Patrón! ¡Patrón! ¡Lo tenemos!

OSORIO

¿Agarraron al maldito?

GREGORIO

¡Recuperamos al padrillo!

OSORIO

¿Y ellos?

RÜDIN

¿Cómo está?

GREGORIO mira alternativamente a uno y a otro.

GREGORIO

Escaparon en un bote río abajo. Pero ya los van a traer. El correntino y cinco hombres más van tras ellos.

RÜDIN

¿Y el padrillo?

GREGORIO

Lo lastimaron en el cogote, al enlazarlo. *(Pausa).* Entre cinco, no podían con él.

OSORIO

¡Manga de inútiles! ¡No hacen nada bien!

RÜDIN

Debieron tener más cuidado.

OSORIO

¡Les dije que no los dejaran escapar...!

GREGORIO

¡Pero patrón...!

OSORIO

¡No, si voy a tener que salir yo mismo a buscarlos!

GREGORIO

Espere, patrón, no se impaciente. Ya va a ver que hoy mismo el correntino los agarra y los trae de vuelta.

OSORIO

¿Le dijiste que se encargara del gitano?

GREGORIO

Sí, patrón. Le di las instrucciones y el facón se le salía de la vaina.

RÜDIN

Lo importante es haber recuperado al padrillo. Era muy riesgoso interrumpir los servicios. Ponía en peligro nuestro proyecto.

OSORIO

¿Nuestro?

RÜDIN

Estamos juntos en esto, señor.

OSORIO

No me lo había dicho.

RÜDIN

Va a salir bien. Usted va a ser el padre de una raza ganadora y yo ... yo voy a regresar con gloria a mi patria. Tengo muchas esperanzas.

RÜDIN sufre un nuevo ataque de mosquitos.

OSORIO

Vaya, doctor, antes que los mosquitos lo liquiden. Vaya a tomar ese licor y a celebrar, por anticipado, la vuelta del padrillo.

Escena 7

En el galpón. OSORIO encuentra el violín de DELIA. Lo toma y lo huele.

OSORIO

¿Qué me pasa? Ando como un perro, olfateando por ahí, husmeando tus aromas. Me falta el aire si no te huelo cerca. *(Pausa)*. ¿Será que me volví un flojo, un pollerudo? *(Pausa)*. En mi cama quedan todavía tus olores y yo sueño con vos. Sueño que me hablás y me despierto al palo. *(Pausa)*. Vas a volver Delia. Y vas a hablar, vas a hablarme. ¡Sí, que vas a hablarme! ¡Como que me llamo Osorio que lo vas a hacer!

Escena 8

En el escritorio, RÜDIN lee el diario y algo lo altera. Entra OSORIO.

RÜDIN

Usted no me lo había dicho pero, finalmente, lo extraditaron.

OSORIO

No quise preocuparlo al cohete.

RÜDIN

¿Al cohete?

OSORIO

Al pedo. *(Pausa)*. Quédese tranquilo. A ése, el general no tuvo más remedio que entregarlo. Hubo muchas presiones.

RÜDIN

Lo que me dice no me deja más tranquilo.

OSORIO

¿Cómo se porta el padrillo?

RÜDIN

Estoy cansado de huir.

OSORIO

Ríndase.

RÜDIN

Magníficamente. El padrillo se porta magníficamente. Pronto tendremos novedades.

GREGORIO

(Asomándose, muy excitado). Permiso, patrón. Tengo algo para usted.

Salen juntos. GREGORIO saca de su bolsillo un trapo ensangrentado y se lo tiende a OSORIO, que lo interroga con la mirada. GREGORIO lo invita a abrirlo.

GREGORIO

No hay nadie como el correntino manejando el facón.

OSORIO sonríe al ver el contenido, Luego, guarda el trapo en el bolsillo.

OSORIO

Y ella, ¿dónde está?

GREGORIO le señala el galpón donde DELIA está parada y tiene una soga al cuello. OSORIO toma el extremo de la soga y arrastra hacia él a DELIA.

OSORIO

Así que me engañaste todo el tiempo. ¡Podías hablar y no querías! ¡Pero, con él sí! ¡A ese roñoso sí le hablabas! ¿Siempre le hablabas o nomás cuando te movía? *(Pausa)*. ¡Vamos! ¿Qué le decías? ¡Quiero que me digas a mí lo mismo que le decías a él! *(Silencio)*. ¡Vamos, DELIA, quiero oírte! ¡Quiero oír esa voz de hembra en celo! Ante la falta de respuesta, la aleja de él y la hace girar como a un caballo. No decís nada, no querés hablar. Pero yo te voy a domar. Vas a abrir la boca como abriste las piernas. Quiero oírte la voz, conocer ese tono caliente. ¿Cómo le decías al roñoso ese? Esa palabra ¿cómo era? ¿Mishó? ¿Mishó, le decías? Atrayéndola nuevamente hacia él. ¡Decímelo a mí! *(Apasionándose)*. ¡Decímelo a mí! ¡Decímelo, Delia, decímelo! *(Ante el silencio de DELIA, la aleja. Saca de su bolsillo el trapo ensangrentado y obliga a la chica a tomarlo)*. Tomá. Pensé que los querría. Son de oro... Y es todo lo que queda de él.

DELIA grita un grito mudo. Los dientes de oro ruedan por el piso.

3ª.PARTE

Escena 1

Dos meses después, un caluroso atardecer en el escritorio de RÜDIN.

RÜDIN

En un par de años, sus caballos arrasarán en la gran carrera.

OSORIO

¿De verdá lo creé?

RÜDIN

Con las yeguas preñadas y todo avanzando sin complicaciones, no tengo ninguna duda. ¡Ya verá qué magníficos ejemplares nacerán! Estoy seguro de que tendrán la alzada, el aplomo y las proporciones ideales.

OSORIO

Entonces, tal vez al año próximo pueda mandar las fichas de inscripción. *(Pausa)*. ¿Qué le pasa?

RÜDIN

Nada. *(Pausa)*. Pensaba dónde estaré yo el verano próximo.

OSORIO

Entiendo. *(Pausa)*. Quiero pedirle algo, doctor.

RÜDIN

Lo escucho.

OSORIO

Necesito saber...

RÜDIN

¿Qué?

OSORIO

Creo que está preñada.

RÜDIN

¿Quién?

OSORIO

La Delia.

RÜDIN

¡Ah! *(Pausa)*. ¿Y es ...?

OSORIO

¿Usted podría confirmarlo?

RÜDIN

¿Confirmar qué?

OSORIO

Que está preñada.

RÜDIN

Bueno, no es mi especialidad... *(Pausa)*. Tendría que revisarla... *(Pausa)*. ¿Y si está...?

OSORIO

Quiero que se lo saque.

Silencio.

RÜDIN

No es mi trabajo.

OSORIO

Le pago muy bien, ¿no es cierto?

RÜDIN

No es mi trabajo.

OSORIO

¿Le da asco tocarla? ¿Es eso?

Silencio.

RÜDIN

Sus ojos... No quiero ver sus ojos.

OSORIO

¿Qué me está diciendo?

RÜDIN

Digo que ... hay riesgos...

OSORIO

¿Qué clase de riesgos?

RÜDIN

Podría quedar estéril.

OSORIO

¿Estéril?

RÜDIN

Nunca más traería al mundo un gitano con un ojo azul y otro marrón.

OSORIO

Dice que llevaría mi marca para siempre... *(Pausa. Como para sí)*. Ella habla.

RÜDIN

¿Habla?

OSORIO

Gregorio la oyó. Le hablaba al gitano. Le decía: mishó, mishó...

RÜDIN

¿Y eso qué es?

OSORIO

No lo sé. *(Pausa)*. Pero quiero que me lo diga a mí.

RÜDIN

Una palabra que no significa nada.

Silencio.

OSORIO

Sáqueselo, doctor. No quiero que el hijo de ese roñoso, la deforme.

RÜDIN

Está bien, pero quiero algo a cambio.

OSORIO

¿Qué?

RÜDIN

Que se comprometa a ayudarme a regresar a mi patria cuando gane la carrera.

OSORIO

Voy a hacer lo que esté en mis manos.

RÜDIN

¿Cuándo quiere que me ocupe?

OSORIO

Ahora mismo.

Sale RÜDIN.

OSORIO

Es mía. Yo la hice. Era un animalito, una nada. La dejé crecer, la esperé como a la naranja que va madurando para soltar el jugo más dulce. La arranqué a punto y la monté como a la mejor de mis yeguas. La penetré por todos los agujeros, pero no me alcanza. Quiero su palabra, su gemido. Quiero oír la gritar. Quiero que me diga mishó, mishó.

Escena 2

En el galpón, GREGORIO carga baldes de comida. Entra OSORIO.

OSORIO

¿Qué pasó? ¿Qué era todo ese escándalo hace un momento?

GREGORIO

Una pelea entre la pionada, patrón.

OSORIO

¿Y la causa?

GREGORIO

Para embromar, alguno de los muchachos le sacó el facón al correntino y se lo escondió...

OSORIO

¿El facón?

GREGORIO

El correntino parecía un toro embravecido.

OSORIO

Imagino que los paraste ¿no?

GREGORIO

Suspendí el asado y la taba del domingo.

OSORIO

¿Y el facón apareció?

GREGORIO

Todavía no. Pero no va a tardar.

OSORIO

Espero... Decime cómo sigue el padrillo.

GREGORIO

No come ni toma agua, pero se vuelve loco cuando oye el relincho de las yeguas.

OSORIO

Consulté con el doctor. Dice que lo juntés con las yeguas nuevas.

GREGORIO

¡Pero si no come, cómo va a servir!

OSORIO

Dice que lo juntés.

GREGORIO

¡Pero...!

OSORIO

¡Juntalo, carajo! Seguro que después de montarlas, devora el alimento.

GREGORIO

Tá bien, patrón. Si el gringo lo dice...

OSORIO sale del galpón y se dirige al escritorio donde RÚDIN oye su música.

RÚDIN

Escuche. Acá Bach introduce su fuga de proporciones más amplias...

OSORIO

Y ella, ¿cómo está?

RÚDIN

(Siempre atento a la música). Se repondrá.

OSORIO

Perdió mucha sangre...

RÚDIN

Le advertí que podía pasar.

OSORIO

No lo culpo. *(Pausa)*. ¿Cuánto tardará en reponerse?

RÚDIN

Una semana. Diez días, tal vez...

OSORIO

Para ese entonces, usted no estará aquí.

RÚDIN

¿Qué dice?

OSORIO

Avisaron que debe marcharse antes de que vengan a buscarlo.

RÚDIN

¡Malditos sean!

OSORIO

Está todo arreglado para que cruce la frontera sin problemas.

RÚDIN

¿Adónde iré?

OSORIO

Hacia el norte o hacia el noroeste. Usted decide.

RÚDIN

Estoy cansado.

OSORIO

Por suerte, terminó su trabajo. Lo que lamento es que no pueda quedarse para ver el resultado.

RÚDIN

¿Cómo está el padrillo?

OSORIO

Hace unos días que no come y apenas bebe. Pero su apetito sexual no disminuyó. *(Pausa)*. Le ordené a Gregorio que lo juntara con las yeguas, como usted me dijo.

RÚDIN

¿Cuándo debo marcharme?

OSORIO

Lo antes posible.

RÚDIN

¿Estaría bien pasado mañana?

OSORIO

Será mañana al amanecer. Tiene unas horas para decidir adónde irá. En uno u otro lugar, hay amigos esperándolo.

RÚDIN

Sueño con regresar a mi patria.

OSORIO

Sueña demasiado, doctor.

RÚDIN

Me fui pensando que en unos años se olvidaría todo y yo podría regresar. *(Pausa)*. Mi patria, duele decirlo.

OSORIO

¡Qué ironía, ¿no?!

RÚDIN

¿De qué habla?

OSORIO

Finalmente también usted se ha convertido en una criatura errante... ¿Cómo era que los llamaba?

RÜDIN

¿Se refiere...?

OSORIO

A los gitanos. *(Pausa)*. A la Delia.

RÜDIN

¡No me estará comparando con ella!

OSORIO

¿Con ella? ¡No! ¡Le sobran algunas cosas y le faltan otras, doctor...! *(Pausa)*. ¿Cómo era que les decía?

RÜDIN

Criaturas de aire.

OSORIO

Eso. Criaturas de aire.

RÜDIN

Si me permite, voy a preparar mis cosas.

OSORIO

Por supuesto, doctor. Atienda, nomás.

Sale RÜDIN. OSORIO se queda escuchando la música.

Escena 3

Entra GREGORIO al galpón del que llegan relinchos furiosos.

GREGORIO EN OFF

(Gritando). ¡Me vas a hacer caso aunque tenga que reventarte a golpes! ¡Quieto, quieto, te digo, animal del demonio!

GREGORIO

(Saliendo, rebenque en mano y con señales de haber sostenido una dura lucha). ¡Faustino! ¡Ramón! ¡Vengan a darme una mano!

Escena 4

OSORIO entra al escritorio, trayendo en brazos a DELIA. Ella aprieta contra su cuerpo el violín de lata. OSORIO la acomoda en el sillón de RÜDIN.

OSORIO

Vamos a empezar de nuevo, vos y yo solos. Acá vas a estar bien. Mirá, tenés la música que te gusta. Ahora que el gringo se va, todo esto va a ser para vos. Todo. *(Pausa)*. ¿Estás contenta? *(Silencio)*. Decime algo, Delia. Hablame, por favor. *(Pausa)*. ¿Sabés lo que estuve pensando? Ni yo mismo puedo creer las cosas que pienso últimamente... *(Pausa)*. Pero se me ocurrió que cuando vaya a la Capital... te voy a comprar un violín... ¿Y? ¿Qué te parece? ¿Te gustaría eso? Un violín de verdad, Delia. Para que toqués la música que te gusta. *(DELIA sigue aferrada a su violín)*. Este no sirve más. *(Intenta sacárselo a DELIA que sigue abrazada a su juguete y grita un grito mudo)*. Delia, hablame, por favor. Hablame. Decime mishó, mishó.

Escena 5

Noche cerrada. DELIA saca de su seno el trapo ensangrentado que envuelve los dientes del gitano. Lo abre, lo contempla, vuelve a guardarlo. Luego, toma el facón que estaba escondido en el heno. Prueba el filo, se corta, sangra. Mira correr su sangre y luego, se la pasa por la cara.

Escena 6

Es el alba. Afuera, RÜDIN se prepara para partir.

OSORIO

Ya deben estar por venir los amigos.

RÜDIN

Estaremos en contacto y así podrá mandarme noticias. *(Pausa)*. Quién sabe ... Tal vez algo cambie y en un par de años conquistemos el mundo en la gran carrera.

Se oyen relinchos furiosos, gritos.

OSORIO

¿Qué fue eso? ¡Gregorio, Gregorio!

Entra GREGORIO, muy alterado, con el facón ensangrentado en la mano y arrastrando a DELIA que viene exhausta y anegada en sangre.

GREGORIO

¡Patrón!

OSORIO

¡¿Qué es esto?! ¡¿Qué pasó?!

GREGORIO

(Arrojando el facón al suelo). ¡La muy disgraciada!

OSORIO

¡¿Qué pasó?!

GREGORIO

(Empuja a DELIA que cae de rodillas). La encontré con el facón del correntino en la mano...

RÜDIN

¿Qué está diciendo?

GREGORIO

¡Ya había hecho una carnicería!

RÜDIN

¿De qué habla?

GREGORIO

No entiendo cómo tuvo tanta fuerza: las abrió a todas...

RÜDIN

(Todavía sin entender). ¿A todas?

GREGORIO

Les arrancó los fetos uno por uno.

RÜDIN

(Ahora sí entiende). ¡No, no!

OSORIO

¿Cómo pudo sola? ¿Cómo pudo?

DELIA levanta la cabeza y lo mira, desafiante. Se oye una bocina.

OSORIO

(Frio). Vienen por usted, doctor.

GREGORIO

Ni el padriño se salvó, patrón.

RÜDIN

(Avanzando, amenazante, hacia DELIA). ¡Maldita!

OSORIO se interpone, vuelve a oírse, insistente, la bocina.

RÜDIN

¿Y ahora? ¿Qué vamos a hacer ahora?

OSORIO

Ahora usted se va a ir, doctor.

RÜDIN

¡No voy a irme así!

OSORIO

Acompañalo Gregorio.

RÜDIN

¡Pero espere, espere! ¡Todavía podemos...!

OSORIO

Acompañalo.

GREGORIO intenta tomarlo del brazo. RÜDIN, ofendido, lo rechaza.

RÜDIN

¡No estamos derrotados! ¡Podemos volver a empezar!

Vuelve a sonar la bocina.

OSORIO

Se le acabó el tiempo, doctor.

RÜDIN

(Mientras sale acompañado por Gregorio). ¡No estamos derrotados! ¡Podemos, todavía podemos!

Ahora OSORIO se inclina y obliga a DELIA a levantarse. Durante largos segundos, se miran en silencio. Luego, Osorio empieza a limpiar con las manos la sangre que baña a DELIA y él mismo se embadurna cara y ropa. Los dos quedan ensangrentados, enfrentados mientras suena Bach. Sube la música mientras bajan las luces hasta el apagón final.

Lucía Laragione

Correo electrónico: lucialaragione@yahoo.com.ar

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar